notarios.sv
SERVICIOS LEGALES SALVADOREÑOS

RELATOS PARA COMPARTIR

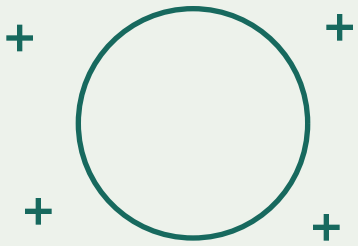
El Salvador de leyenda

Cuatro historias originales inspiradas en la tradición oral, para leer en familia y recordar de dónde venimos.

El Cipitío y un sombrero de sombra

El Cadejo y un camino de regreso

La Siguanaba y la Carreta Chillona



Una publicación de Notarios.sv para mantener cerca nuestras raíces, vivamos donde vivamos.

EDICIÓN DE REVISIÓN · NOVIEMBRE 2026

ANTES DE ABRIR LA PUERTA AL CUENTO

Una misma leyenda, muchas voces

Quizá en su familia una historia comenzaba con un río y, en la de sus vecinos, con un camino. La tradición oral puede guardar distintas versiones. El inventario de CONCULTURA de 2003 documenta personajes y variantes de estas narraciones; exposiciones actuales también los reúnen como parte de la memoria cultural. [1,2]

Lo que encontrará aquí

Estas escenas, diálogos, personajes humanos y finales se crearon para esta publicación. Se inspiran en figuras tradicionales, pero no son transcripciones de testimonios ni copias de cuentos modernos. El misterio se presenta sin violencia gráfica. No se afirma que las apariciones hayan ocurrido.

Tres formas de leer juntos

• **En voz alta:** una persona lee y otra inventa un sonido suave con las manos. Puede ser viento, hojas o una rueda; no hace falta asustar a nadie.

• **Entre generaciones:** después del cuento, pregunte qué cambiaba en la versión que conocían sus familiares. Escuche sin corregir cada diferencia.

• **En dos idiomas:** conserve los nombres propios y explique con sus palabras qué significa el misterio del relato. Traducir una emoción puede ser más interesante que traducir palabra por palabra.

El tono lo decide la familia

Antes de empezar, pregunte si quieren una historia misteriosa. Pueden leer de día, hacer una pausa o saltarse un relato. Si alguien se inquieta, recuerden juntos que están leyendo ficción y cambien de actividad. La lectura compartida no tiene que convertirse en una prueba de valentía.

Para conversar, distingan tres cosas: **lo que cuenta la leyenda**, **lo que una persona recuerda** y **lo que puede comprobarse históricamente**. Las tres conversaciones son distintas y merecen cuidado.

RELATO ORIGINAL / 01

El sombrero que prestaba sombra

Ficción inspirada en personajes de la tradición oral salvadoreña.

Ana regresó a la casa de su abuela con una libreta nueva. Quería dibujar el árbol del patio tal como lo recordaba su mamá. Pero aquel mediodía el sol cambiaba de lugar cada sombra, y ningún dibujo le parecía correcto.

Entonces vio un sombrero enorme asomado junto al portón. Debajo había un niño pequeño que miraba su libreta con mucha seriedad. “Si el árbol no se queda quieto, dibuja lo que hace”, le propuso. Ana pensó que era una respuesta extraña, pero le enseñó la página.

El niño apoyó su sombrero en el suelo. La sombra redonda parecía una pequeña plaza. Ana dibujó una rama; después otra. Una hoja cayó sobre el papel y el visitante la movió hasta convertirla en el techo de una casita. La niña añadió una puerta. Él dejó dos semillas junto a ella, como si fueran personas esperando que alguien las invitara a entrar.

“¿Y cómo vuelven a casa?”, preguntó Ana. El niño señaló sus huellas, que parecían apuntar al lado contrario del camino. “A veces hay que mirar dos veces”, dijo. Cuando la abuela salió con una jarra de agua, el sombrero ya no estaba. Sobre la tierra quedaba el círculo fresco de su sombra.

La abuela escuchó la historia sin apresurarse a resolverla. “Ese sombrero me recuerda al Cipitío”, comentó. Ana guardó la hoja dentro de su libreta. Esa tarde no terminó el árbol de su mamá. Dibujó el suyo: un árbol con una casa, dos semillas en la puerta y suficiente sombra para quien quisiera sentarse.

El hilo que viene de la tradición

El gran sombrero y los pies orientados hacia atrás son rasgos documentados del Cipitío. [1] La libreta, Ana y el juego de las semillas pertenecen a este relato original.

Para conversar: ¿Qué lugar de su familia dibujaría usted? ¿Cómo cambia un recuerdo cuando otra persona lo cuenta?

RELATO ORIGINAL / 02

Un compañero en el camino

Ficción inspirada en personajes de la tradición oral salvadoreña.

Don Julián había pasado la tarde arreglando una silla para su hermana. Al despedirse quiso llevarse también la maceta que ella le regalaba, y terminó caminando con la silla en una mano y la planta en la otra. Había calculado mal cuánto se cansaría.

En el primer cruce se detuvo. Los caminos, tan fáciles de reconocer a la ida, parecían otros con las últimas luces. Dejó la silla en el suelo para descansar. Fue entonces cuando apareció un perro de pelo claro. No ladraba. Se sentó a cierta distancia, mirando hacia la calle por donde aún llegaban voces.

Julián recordó los cuentos del Cadejo. En algunos, una presencia acompañaba al caminante; en otros, el misterio era menos amable. Él no sabía qué pensar. Miró su maceta, que llevaba inclinada, y enderezó con cuidado el tallo. El perro dio un paso hacia las voces y volvió a sentarse.

El hombre decidió llamar a su hermana. Ella salió a encontrarlo con una linterna y le quitó la silla de la mano. Juntos tomaron el camino conocido. El perro caminó un momento al otro lado de la cerca. Cuando llegaron al portón, ya no se veía.

“Te dije que esperaras y te acompañaba”, sonrió su hermana. Julián asintió. Podía ser que el cansancio hubiera convertido a un perro en personaje de leyenda. Podía ser que no. A la mañana siguiente colocó la maceta junto a la silla reparada. Desde entonces, cuando alguien quería cargar demasiado, él ofrecía una mano antes de contar su historia del compañero silencioso.

El hilo que viene de la tradición

El Cadejo es una figura de aspecto canino, con versiones vinculadas a protección y amenaza. [1,2] Julián, la silla y la maceta son invenciones de esta edición.

Para conversar: ¿En qué momento pide ayuda el personaje? ¿Puede un cuento tener más de una explicación sin perder su encanto?

RELATO ORIGINAL / 03

La voz al otro lado del agua

Ficción inspirada en personajes de la tradición oral salvadoreña.

A Beatriz le gustaba volver al sendero que recorría con su tía cuando era pequeña. Aquella tarde iban juntas, sin prisa. Antes de regresar se detuvieron en un punto desde donde se escuchaba el agua y se veía una franja de luz entre los árboles.

Una voz pareció llamarlas desde la otra orilla. Beatriz creyó reconocer su nombre. Más allá del agua había una figura de cabello largo, tan quieta que podía confundirse con las ramas. “¿Conoces a alguien aquí?”, preguntó. Su tía negó con la cabeza y le pidió que se quedaran en el sendero.

La figura levantó un brazo. Beatriz estuvo a punto de responder, pero el reflejo se deshizo: donde había visto una manga apareció una hoja, y donde creyó ver una cara solo quedaba la sombra del agua. La voz sonó otra vez. Esta vez podía ser un pájaro, un eco o alguien mucho más lejos.

“En los cuentos de antes se hablaba de la Siguanaba junto a los caminos y al agua”, recordó su tía. No lo dijo como quien da una explicación definitiva, sino como quien abre una caja de relatos. Continuaron el regreso conversando de las versiones que conocían. Beatriz descubrió que su mamá y su tía contaban finales diferentes.

Esa noche llamó a su mamá y le pidió su versión completa. No quiso empezar por la aparición. Empezó por el sendero, la luz entre las hojas y el brazo de su tía junto al suyo. Comprendió que una leyenda podía ser misteriosa sin tener que cerrar cada pregunta. A veces lo que un viaje devuelve es una conversación que todavía faltaba.

El hilo que viene de la tradición

La Siguanaba aparece en variantes relacionadas con caminos y riberas. [1] Esta recreación suaviza los elementos de susto y no reproduce castigos o episodios violentos.

Para conversar: ¿Qué partes de la escena observó Beatriz y cuáles interpretó? ¿Quién conoce otra versión de este personaje?

RELATO ORIGINAL / 04

La rueda que dejó una pregunta

Ficción inspirada en personajes de la tradición oral salvadoreña.

La lluvia había terminado y Rafael escuchaba desde la sala cómo caían las últimas gotas del alero. Su abuela remendaba una servilleta. Cada puntada parecía acompañar un sonido de la casa: una puerta, una taza, una rama contra el techo.

Entonces llegó un chirrido largo, como el de una rueda cansada. Se acercó por la calle y volvió a escucharse detrás del muro. Rafael miró a su abuela. “¿La Carreta Chillona?”, preguntó bajito. Ella dejó la costura sobre la mesa. “Esa era una de las historias que contaban cuando yo era niña.”

No abrieron la puerta para perseguir el sonido. Se quedaron juntos y la abuela contó cómo, en su versión, una carreta cruzaba las calles cuando todos dormían. Rafael imaginó ruedas de madera y un camino que continuaba mucho más allá de su barrio. El chirrido se alejó, pero la historia todavía tenía preguntas.

Al día siguiente encontraron a un vecino acomodando una carreta para una actividad del pueblo. Una rueda sonaba al girar. Rafael sonrió, convencido de haber resuelto el misterio. Luego miró el suelo: las huellas llegaban hasta el taller, pero la calle donde había oído el ruido estaba del otro lado.

La abuela no dijo que una explicación fuera mejor que la otra. Le entregó la servilleta ya remendada. “Podemos preguntar al vecino y también guardar el cuento”, propuso. Esa tarde Rafael escribió dos títulos en una hoja: Lo que averiguamos y Lo que imaginamos. En el segundo dibujó una rueda que no terminaba de girar. La historia, por suerte, todavía tenía espacio.

El hilo que viene de la tradición

El sonido nocturno de una carreta que provoca inquietud es un motivo registrado de la Carreta Chillona. [1] La lluvia, la servilleta y la investigación familiar son elementos originales.

Para conversar: ¿Qué pondrían ustedes en las dos listas de Rafael? ¿Conocer una posible causa del sonido cambia el valor del cuento?

UN PEQUEÑO TALLER DE RELATOS

Ahora le toca a su familia

Pueden usar estas páginas como inicio de una conversación o crear un cuento distinto. No hace falta atribuirle una antigüedad que no tiene: una historia nueva también puede reunir a la familia.

Construyan un relato en cuatro pasos

Un lugar: una casa, un patio o un camino imaginario.
Un sonido: hojas, agua, pasos o una rueda.
Una pregunta: algo que nadie logra explicar de inmediato.
Una compañía: alguien con quien el personaje puede conversar.

Escuchen una versión de la familia

• Pregunten quién contó la historia por primera vez y en qué lugar la escucharon.

• Pidan permiso antes de grabar. Acuerden si se guardará solo en familia o si podrá compartirse.

• Anoten las diferencias sin decidir de inmediato cuál versión es “la verdadera”.

• Si una parte incomoda a alguien, pueden omitirla y dejar constancia de que hicieron una adaptación.

Nombre de quien comparte el recuerdo y fecha:

Una palabra, lugar o detalle que queremos conservar:

Nuestra historia nueva se llamará:

Idea para cerrar: cada persona elige una frase del cuento que le hizo imaginar una escena. Dibujen las escenas en hojas distintas y pónganlas juntas como un pequeño libro familiar.

PROCEDENCIA Y CUIDADO EDITORIAL

De dónde viene el hilo; qué tejimos aquí

Esta publicación distingue entre **personajes de tradición oral** y **obras literarias modernas**. Se consultaron fuentes institucionales para identificar los motivos generales de cuatro figuras. No se copiaron cuentos publicados, guiones televisivos, ilustraciones ni diálogos de adaptaciones contemporáneas.

Los cuatro relatos se escribieron de forma original para esta edición, con asistencia de IA. Sus escenas y finales son ficción. Se redujeron los componentes de terror para favorecer una lectura familiar; cada familia decide qué tono es adecuado para sus lectores.

Fuentes para seguir explorando

[1] CONCULTURA / UNESCO: Inventario Nacional del Patrimonio Inmaterial de El Salvador (2003), apartado 5.2 y fichas de tradición oral
https://crespial.org/wp-content/uploads/2018/10/UNESCO-INVENTARIO-NACIONAL-CONCULTURA-EL-SALVADOR.pdf

[2] CONAMYPE: exposición Ecos de la Noche, CEDART
https://www.conamype.gob.sv/cedart/

[3] Cancillería: actividades culturales de leyendas para la diáspora
https://rree.gob.sv/representaciones-diplomaticas-y-consulares-continuan-posicionando-la-cultura-salvadorena-por-medio-de-la-proyeccion-de-las-aventuras-de-el-cipitio-animado/

El inventario de 2003 se usa como documento de tradición oral de su época, no como descripción exhaustiva o actual de toda la cultura salvadoreña. La muestra del CEDART y las actividades de Cancillería evidencian usos culturales actuales de estos personajes. [1-3] Consulta: 14 de noviembre de 2026.

Un recuerdo no necesita volverse noticia

Si comparte una historia familiar, identifíquela como recuerdo, leyenda o ficción, según corresponda. No atribuya hechos a personas reales sin fundamento ni publique una experiencia privada sin permiso. Puede conservar nombres y lugares dentro de la familia.

Gracias por mantener vivas las conversaciones entre generaciones. Encuentre más guías en **notarios.sv**. Para asuntos legales salvadoreños, puede conversar con la Licenciada Amaya.